

Presentación

Cristóbal Aljovín de Losada

La Comisión de Celebración del 450° Aniversario de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, preocupada por la problemática de la educación superior en el país, organizó el foro La Universidad en el Perú. Este simposio sobre educación superior se realizó en el Centro Cultural de la UNMSM los últimos días del mes de noviembre del año 2001. Se pensó como un espacio de reflexión acerca del porqué de la universidad y de cómo hacer que nuestras metas se vuelvan realizables. El propósito fue examinar, discutir y evaluar la situación actual de la universidad peruana y sus perspectivas de desarrollo en las próximas décadas, enfatizando el análisis de aspectos específicos para la gestión y el desarrollo universitario en la actualidad, sin descuidar la reflexión abstracta y doctrinaria. El foro intentó dar posibles respuestas tanto a la problemática sanmarquina como a la del resto de las universidades del sistema nacional. En el caso concreto de San Marcos, especialmente, se ofreció múltiples criterios para definir líneas estratégicas en un régimen de gobernabilidad democrática.

En líneas generales, el foro nos brinda criterios y herramientas de cómo debemos pensar e imaginarnos la universidad en el Perú. Se definió la universidad como un espacio público por excelencia en

el cual se combinan la creación intelectual y su divulgación. El fin de la universidad es preservar, desarrollar y fomentar los espacios de intercambio de conocimientos, experiencias, valores y pasiones que buscan mejorar la vida humana. La vida universitaria se basa en actitudes de excelencia que, por su naturaleza, rebasan las exigencias puramente económicas y los objetivos empresariales. Contamos como sus funciones básicas las siguientes:

1. Fomentar la formación de una intelectualidad creativa cuya función es la investigación en las diversas áreas del saber. Es la depositaria de las diversas tradiciones humanas que datan de varios miles de años. Su función es hacer la gestión del liderazgo político, social, cultural y tecnológico del país.

2. El sector intelectual también cumple con la otra gran función de la universidad: la de la enseñanza y la capacitación. Mediante ella se preservan y transmiten las tradiciones, conocimientos y las actitudes creativas a las próximas generaciones. El rol formativo de la universidad no debe sugerirnos que su tarea de divulgación sea vertical o deje de fomentar la acción creativa. El binomio profesor-alumno es fundamental para la creación intelectual, la misma que se retroalimenta de la divulgación. Hay que rescatar la relación profesor-alumno en toda su complejidad, dado que este binomio realiza la formación y creación intelectual.

3. La universidad cumple un papel preponderante en el proceso de socialización de la juventud estudiantil. Forja espacios de intercambio entre diversos sectores sociales, generacionales, de tendencias ideológicas o de género, forzando a cada uno a reconocer al otro como ser humano. Además, la formación universitaria crea actitudes críticas y de valores específicos en la vida intelectual a través de la práctica de la discusión. No debemos olvidar que la universidad siempre ha sido un espacio de discusión y, por lo tanto, de crítica a la autoridad sobre la base de fundamentos teóricos y de la canalización adecuada de los recursos para el cambio social consensuado.

Para que todo esto funcione se hace necesaria la combinación entre la autonomía universitaria y la capacidad de imaginar posibles escenarios políticos y socioculturales. La combinación de ambos factores es compleja porque la universidad debe guardar una prudente distancia del poder político; pero el poder político, que ejerce su ac-

ción a través de las instancias de gobierno, debe volver su mirada a la universidad para que ésta le sirva de guía en la formulación racional de políticas públicas.

Los retos de la universidad en los albores del siglo XXI

Desde la segunda mitad del siglo XX la universidad peruana, al igual que la del resto del mundo, se ha enfrentado con grandes retos:

1. La democratización de la sociedad lleva a una mayor demanda por educación superior. El reto reside en lograr la excelencia académica con una mayor población estudiantil y en parte sin ninguna tradición intelectual. Por ello, es necesario tener en claro que se requiere democratizar hacia arriba y no hacia abajo.

La demanda por educación en circunstancias políticas y socioeconómicas determinadas trajo consigo la proliferación de centros de estudios superiores. Desde los años 60, en el Perú se ha creado un gran número de universidades. Ello ha generado serios problemas que pasamos a mencionar:

a. La pérdida de un verdadero espacio público. Se ha fragmentado el espacio. Las diferencias socioeconómicas, así como de calidad de educación, se notan entre las universidades privadas y públicas.

b. No existe un control de calidad de la enseñanza. En muchos casos se juega con la esperanza de la juventud universitaria creando falsas expectativas que terminan en frustraciones severas y complejos.

c. No se tiene una concepción clara de un sistema universitario nacional. Un sistema universitario tiene como misión crear una coherencia en la diversidad de universidades del país. Fomenta un sistema de calidad a través de una cultura de la evaluación. A su vez, el sistema universitario fomenta un mejor uso de los escasos recursos de los centros de educación superior. Por ejemplo, un sistema de bibliotecas integradas sirve para dar un servicio más rico en posibilidades de lectura a los usuarios.

2. El costo de la educación superior ha subido enormemente en las últimas décadas. Si mantenemos la idea de la gratuidad de la enseñanza, consubstancial a la tesis de la educación como un “derecho humano”, es posible que, en las actuales circunstancias de la

vida económica de la nación, se nos imponga la obligación de pensar –y la universidad está para ello– en formas inéditas de solucionar esta exigencia básica. Siempre se ha pensado, cuando se ha tratado este problema, en que el Estado debe soportar el costo de la enseñanza. Pero hoy somos conscientes de que esto es posible sólo si tenemos un Estado fuerte y, por consiguiente, si tenemos una sociedad fuerte. Una forma de solución apropiada consistirá en la combinación de esfuerzos reales y efectivos de todos nosotros y del Estado. Para exigir derechos debemos tener deberes y por ello la sociedad debe orientarse a asumir su deber en la formación de sus propios ciudadanos. Obviamente, ello requerirá de fórmulas precisas que, sin duda, la universidad podrá desarrollar. De aquí que sea necesario rescatar, tanto en las universidades públicas como en las privadas, la solidaridad que hace posible la democratización.

3. Los cambios tecnológicos fomentan demandas por capacitación e inversión. Es sumamente peligroso ver cómo cada día las diferencias entre los conocimientos pasados y adquiridos pueden ensancharse, con el consiguiente costo que esto presupone. Ya no hay carreras “baratas”. Se requiere de cuantiosas inversiones para la renovación constante de la bibliografía, así como los costos de Internet, laboratorios, equipos, etc. Debe recordarse, sin embargo, que esto concierne más al equipamiento institucional que al costo real para los alumnos, considerados como consumidores del conocimiento impartido por estas instituciones.

Hoy los cambios tecnológicos ejercen un particular efecto sobre las posibilidades de información y, por ello, de la circulación mundial de las ideas, inventos, de las bibliotecas virtuales, etc. El mundo de los libros, los escritos, es decir, el mundo del conocimiento materializado está, con ciertas condiciones, al alcance de todos. Esta situación es uno de los rasgos de la denominada “sociedad del conocimiento”, término que hace referencia a la rápida circulación de los productos del saber. Ello exige que se dote a las universidades de todos estos instrumentos tecnológicos como medios para cumplir con sus objetivos, sin olvidar que son sólo eso: instrumentos y no fines en sí mismos.

4. Una universidad sólidamente constituida sobre la base del trabajo intelectual de excelencia, con una vocación de formación estructurada en concierto con los protagonistas de ese trabajo, el profesor y el alumno, y provista de todos los instrumentos que apoyan el ejercicio óptimo del trabajo académico, estará preparada para soportar la demanda constantemente creciente de formación continua. Nunca como hoy, a comienzos del tercer milenio, ha sido tan clara la necesidad espiritual y material de educarse a lo largo de toda la vida; nunca como hoy es tan obvio que la educación no termina con el "título" sino que, por el contrario, recién empieza allí, porque después del paso por la universidad hay que enfrentarse a los auténticos y duros problemas de la vida personal y social.

Con la globalización y con una sociedad que privilegia el conocimiento, los cambios son cada vez más acelerados. En mi juventud una secretaria tenía la misma máquina de escribir por varios años. Ahora, la misma secretaria demanda cambios de computadora y de software de modo constante. En caso de no hacerlo, la competencia la deja de lado. Es una lucha constante por mantenerse al día. Es lo mismo para la universidad en su conjunto. La globalización y el desarrollo tecnológico obligan a la universidad a mayores esfuerzos para mantenerse al día. Los equipos y la bibliografía se renuevan constantemente.

5. Es un gran peligro la concentración de las grandes universidades en Lima. Sin embargo, son pocas las universidades de provincias que responden con éxito, al estilo de San Agustín de Arequipa o la de Chiclayo. Es importante que cada región responda con una adecuada oferta de calidad para la educación superior. Además, las universidades deben ser los centros, las depositarias del conocimiento y de las posibles soluciones para los diversos problemas de cada región.

El foro: organización y temas

El simposio se realizó a través de conferencias magistrales y conversatorios; para ello se contó con la participación de destacadas personalidades del quehacer universitario nacional e internacional.

En el presente libro el lector podrá revisar las ponencias y tendrá conocimiento de la discusión generada al final de cada uno de estos conversatorios. En muchos casos los ponentes han corregido sus ponencias originales. Asimismo, se ha realizado un trabajo de edición para esclarecer la exposición sin cambiar en lo mínimo las ideas de los ponentes.

La meta fue cubrir de modo ágil una serie de temas de la gestión universitaria. Algunos fueron abordados con mayor éxito que otros. Y, por supuesto, debido a la amplitud temática, existen algunos vacíos; los ponentes, sin embargo, a través de sus propias experiencias, nos han ilustrado con diferentes opciones sobre la mejor manera de encaminar la universidad.

Se organizaron dos conferencias magistrales sobre la universidad en el Perú. La conferencia inaugural del ex presidente de la República, Valentín Paniagua, y la conferencia de clausura del ministro de Educación, Nicolás Lynch. Los conversatorios se clasificaron en seis temas que fueron los siguientes:

I. La naturaleza de la universidad en los inicios del siglo XXI

En la primera mesa se trató de definir la misión de la universidad. Para el filósofo Jorge Secada, la esencia de la universidad no ha variado con el tiempo. Es una creación humana cuyo fin es educar, crear conocimiento y ser un espacio de socialización. No existe tensión entre la función de educar y la de crear; más bien, ambos están en una constante retroalimentación. Secada aboga por una comunidad universitaria autónoma que eduque a la persona en el sentido más amplio de la palabra, le enseñe a pensar, a juzgar, a ser un ciudadano. Cree firmemente en la creación de una nueva ley universitaria que apoye a la universidad pública y privada, mas no a lo que él llama "la universidad negocio". La universidad debe ser protegida siempre porque su misión no es compatible con una concepción mercantil. Ella encarna aspiraciones sociales de superación de proyectos.

El filósofo Roque Carrión nos recuerda la importancia del binomio profesor-alumno en la creación del conocimiento. Reflexiona sobre la creación de ese conocimiento y su vinculación con la autonomía

administrativa. La labor del profesor es la enseñanza y la creación del conocimiento y no la burocracia. Carrión sostiene que la universidad no debe desvirtuar la labor de la comunidad académica, convirtiendo a los profesores en meros administradores.

César Germaná, decano de la Facultad de Ciencias Sociales de la UNMSM, comienza su ponencia indicando los cambios en términos cuantitativos (mayor número de alumnos y profesores) y cualitativos, nuevas carreras y actitudes, valores diferentes y la pérdida del rol político e ideológico de la universidad en las últimas décadas. Para Germaná la imagen de la universidad como un puente a un puesto de trabajo pervierte su esencia; más bien, la universidad debe responder ante todo a las necesidades sociales y no a las de la empresa. También critica la cultura individualista, propia de la ideología del mercado, y propone la necesidad de una cultura de solidaridad entre los estudiantes. La universidad, entonces, debe fomentar una cultura de solidaridad y democracia. La dominación de la empresa y del Estado ha significado la pérdida de autonomía en la creación del conocimiento. Ambas dominaciones dificultan las funciones de la universidad: la del aprendizaje y el conocimiento. Para lograr el buen cumplimiento de ambas funciones se requiere de fondos autónomos y de un sistema de préstamos a los estudiantes, así como mejorar la plana docente con un sistema superior al existente. Asimismo, la universidad debería crear un consejo de calidad para mejorar su oferta educativa y el Estado cumplir con evaluar si una universidad puede impartir con garantías suficientes una titulación.

II. La gestión universitaria

En esta mesa de discusión se expusieron temas que son importantes en la gestión universitaria, de acuerdo a la experiencia personal de cada ponente. A pesar de la diferencia temática, la problemática se complementa aunque no necesariamente las soluciones ofrecidas fueran de consenso, como se notará al leer las preguntas y críticas a las ponencias. Así, Marcial Rubio, vicerrector de la Pontificia Universidad Católica del Perú, considera que la gestión universitaria nunca debe olvidar la misión de la universidad. La eficiencia es positiva si no se olvida la misión, y nunca debe pensarse en los alumnos como meros clientes, como es el caso de algunas universidades.

Por su parte, Francisco Delgado de la Flor, rector de la Universidad Agraria y presidente de la Asamblea Nacional de Rectores, señala que los retos de la nueva sociedad del conocimiento demandan una gestión más ágil, que fomente la creación, enseñanza y divulgación del conocimiento científico. En referencia al currículo plantea romper con los aislamientos de muchas carreras de pregrado en favor de un currículo multidisciplinario. Es en la escuela de posgrado en donde el estudiante verdaderamente se especializa.

Javier Sota Nadal, ex rector de la Universidad Nacional de Ingeniería, expuso con pasión el tema de la gobernabilidad democrática. Para él uno de los grandes problemas de las universidades públicas es el desorden y la solución es una eficiente gestión (gobernabilidad) democrática. Sota Nadal lanza un proyecto de ley universitaria bastante polémico que tiene como fin terminar con los asambleísmos. Explora las posibilidades de crear unas reglas de juego que busquen la gobernabilidad democrática.

III. El plan estratégico en el desarrollo universitario

En esta parte se discutió sobre la metodología de un plan estratégico participativo, sus limitaciones y dificultades. Cecilia Thorne, directora académica de planeamiento y evaluación de la Pontificia Universidad Católica del Perú, de modo ilustrativo, explica en su ponencia el método para lograr un plan estratégico participativo a través de su experiencia en la PUCP. De manera ágil y sencilla nos muestra los pasos para lograr el éxito en la elaboración e implementación de un planeamiento estratégico.

Marco Antonio Rodrigues Dias, especialista en educación superior, enfatiza de modo polémico la importancia del entorno universitario y la necesidad de que participen personas externas a él. Coincidiendo con los criterios de Germaná, Rodrigues Dias apuesta por una universidad que tenga la visión de una sociedad más justa y menos individualista-antineoliberal. No se explica la universidad latinoamericana si ésta es pasiva frente a las modas de los países ricos. La universidad no se debe desligar de la sociedad, debe ser proactiva frente a los cambios.

Francisco Delich, ex rector de las universidades de Buenos Aires y de Córdoba, nos cuenta sus experiencias como autoridad de esas prestigiosas casas de estudios latinoamericanas. Recuerda que el vocablo "calidad" era considerado pecado en otra época, y que con ello se negaba la evaluación de calidad. Se le acusaba de promover una cultura elitista. En estos momentos ya no se acepta esta forma de argumentar, y más bien la ambición es lograr calidad para muchos. A la vez, anota Delich, la noción de conseguir fondos del extranjero no era bien vista y se vinculaba a una actitud desde cierto punto de vista inmoral, aunque hoy ideas como ésta se han revertido. De igual modo, señala, se comenzó a cobrar en el posgrado. Delich nos recuerda que estos cambios significaron grandes batallas ideológicas y políticas, y con esto intenta graficarnos lo complejo del manejo contemporáneo de la universidad pública frente a lo sencillo que ha resultado el manejo de la privada. En efecto, a diferencia de la privada, la universidad pública tiene como referente el Estado y la nación. Delich sostiene que la fuerza del mercado ha creado nuevas reglas de juego, y la universidad pública debe responder. Para ello es necesario un plan estratégico. Este es el instrumento por el cual se logra fijar las metas de la universidad a largo plazo. Se apuesta por la institución y no por su líder.

Manuel Burga, rector de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, resalta la importancia de que el plan estratégico sea aceptado por todos como un acto de fe. Un plan de cuya importancia y validez las personas no tengan dudas. Es a través del plan estratégico que se define la misión y la visión de la universidad: las metas son trazadas.

IV. La universidad en la sociedad

El vínculo de la universidad con la sociedad, la imagen que de ella se construye fuera y dentro de la sociedad, y los graves problemas de autoestima fueron abordados por los ponentes de esta mesa. Thomas Holloway, director del Instituto Hemisférico de las Américas y profesor de historia en la Universidad de California en Davis, ofrece una primera perspectiva. Grafica de modo interesante la historia de la universidad norteamericana para explicar cómo el centro

que dirige se inserta en la tradición norteamericana y logra legitimidad, con lo cual puede obtener fondos que permiten desarrollar con más eficiencia sus objetivos.

Max Hernández, director de SIDEA y de Agenda Perú, describe con unas pinceladas los cambios del entorno universitario peruano y enfatiza el proceso de democratización de la universidad, inserto en la actualidad en un mundo globalizante y que necesariamente crea redes con otras instituciones de la sociedad civil, del Estado y de la empresa. Desde esta perspectiva nos llama la atención sobre la necesidad de fomentar la autoestima nacional y de la comunidad universitaria. Dice que los fondos del Estado son públicos y deben estar orientados a fines públicos. Hernández propone comparar su propuesta con la de Holloway, en los Estados Unidos, para una concepción más clara de lo público.

La ponencia de Ruth Shady se complementa con la de Hernández al vincular la imagen de una universidad con una realidad concreta. Shady exige el desarrollo de una política seria del gobierno, de modo institucional, en favor de la educación superior. Ella considera que los profesores tienen la obligación de imaginar y proponer políticas a favor del país. Su propia experiencia, con sus hallazgos arqueológicos, le ha mostrado que esto puede servir para mejorar la autoimagen de la población del lugar y a partir de un área de investigación proyectar un desarrollo local. Para ello una política de imagen es fundamental. Pero ésta tiene que reflejar una realidad construida por los trabajos de investigación.

Jorge Salmón, decano de la Facultad de Comunicaciones de la UPC, indica con claridad que la universidad es la forjadora de la perspectiva nacional y de la mentalidad del estudiante, lo alimenta con conceptos, ideales e imágenes. En relación a las imágenes, hace referencia a que éstas tienen como base una realidad, la composición del profesorado y la historia de la institución, entre otros factores; pero a la vez la imagen de la universidad, en muchos casos, ha sido construida a través de mecanismos de mercadeo empresarial. Pone el ejemplo de las grandes universidades de Norteamérica que combinan una realidad académica con una política de marketing que dan como resultado su imagen.

Escapando del tema, de modo polémico, Salmón manifiesta que los avances tecnológicos en el sector informático cambiarán la forma de la enseñanza, de la divulgación y la creación del conocimiento. Pero muchos ponentes, entre los cuales destaca el conocido filósofo latinoamericano Roque Carrión, consideran que no se debe exagerar las ventajas de la nueva tecnología informática y en cambio advierten del peligro de democratizar hacia abajo. Para Carrión el binomio profesor-alumno es crucial.

V. El sistema universitario nacional

Los ponentes, así como los participantes del foro, consideraron que era urgente diseñar un sistema universitario nacional coherente y eficiente. El decano de la Facultad de Medicina de la UNMSM, Fausto Garmendia, nos llama la atención de la expansión de la universidad peruana y de los peligros que un fenómeno como ése conlleva. Según Garmendia se trata de un crecimiento sin control de calidad y sin visión de las demandas reales de la sociedad. En otros países latinoamericanos con un proceso de crecimiento similar se ha fomentado una cultura de la autoevaluación como control de calidad de la educación superior.

En esta mesa que trató sobre el sistema universitario se describió la experiencia chilena, con la intervención de Mario Letelier, miembro de la Comisión Nacional de Acreditación, asimismo, la experiencia colombiana, con la exposición de Bernardo Restrepo Gómez, coordinador del Consejo Nacional de Acreditación en Colombia. Con la presencia de ambos se tuvo una visión de los procesos de acreditación de los mencionados países. En Chile, el proceso de acreditación se inicia por la proliferación de universidades y por la demanda de la inserción de Chile en el Mercosur bajo la noción de competitividad. La existencia de fondos concursables ha facilitado la aceptación de la acreditación, con lo que se fomenta la excelencia académica. En Colombia, la acreditación nació de una exigencia del gobierno y se realiza a través de la modalidad denominada entre pares, lográndose paulatinamente. El proceso es confidencial.

VI. La universidad, la sociedad civil y la empresa

En la última mesa se discutió acerca de los vínculos de la universidad con la empresa y la sociedad civil, en especial sobre la función de la investigación y los programas concretos. Saturnino de la Plaza, rector de la Universidad Politécnica de Madrid, nos narra cómo la investigación científica ha aumentado dramáticamente en España sin que ello se refleje necesariamente en el desarrollo del país. En parte, sospecha que se debe a que la empresa no participa tan activamente en las investigaciones realizadas por los científicos de las universidades como sí lo hace, por ejemplo, la empresa norteamericana. Ello produce una dependencia de la tecnología importada y su consecuencia es el pago de cuantiosas regalías. El caso particular de la Universidad Politécnica de Madrid es diferente a la mayoría de las universidades españolas. Esta universidad cuenta con una fundación que vincula la universidad con la empresa. En parte, el vínculo funcionó exitosamente porque la ley universitaria permitía al profesor trabajar para la empresa bajo supervisión de la universidad. En los últimos años, la situación ha estado cambiando. Los parques científicos, las redes formadas, están abriendo paso en España a una universidad más vinculada a la empresa, en asuntos como la transferencia de tecnología, que ha generado a la universidad española un ingreso interesante.

Benjamín Marticorena, presidente del CONCYTEC, menciona con claridad que las universidades deben ser abiertas y críticas de los niveles académicos adquiridos. Aboga por una universidad que defienda la excelencia sin crear parcelas de mediocridad. Con ello, la universidad reforzaría su posición para ofrecer posibilidades y aumentar las estrechas alianzas con el sector empresarial que debe desligarse de la perniciosa cultura rentista-facilista, temerosa por apostar por la excelencia nacional. En parte, Marticorena cree en la necesidad de fomentar una cultura de la calidad y de la innovación en las esferas académica y empresarial. De ese modo, se puede incrementar éxitos logrados por la alianza empresa-universidad como son los casos de incubadoras de empresas en las universidades.

Raúl Urzúa, profesor de la Universidad de Chile, nos recuerda que la relación entre la universidad y la empresa se ha modificado

radicalmente en los últimos años. En verdad, la creación de ciencia y tecnología para el desarrollo se dio con fuerza con el modelo económico de la industrialización por sustitución de importaciones. En estos momentos de globalización y economía de mercado, la universidad tiene que responder a nuevos retos. La privatización ha desmantelado los centros de producción científica y la economía global ha generado que muchos de los problemas de producción sean resueltos en las casas matrices de las grandes compañías. Pero, a pesar de ello, existen muchos casos de éxito de transferencia tecnológica en América Latina (UNAM en México, la Universidad de Buenos Aires, o diversos casos en Chile). En muchos de ellos, se ha generado una alianza estratégica entre empresa y universidad. Las estadísticas muestran una mayor participación de la empresa en la investigación científica. Se ha pasado del 20% al 36% de la financiación privada entre 1994 y 1996, aunque se está lejos del 73% que existe en Japón, el 66% de Estados Unidos o el 54% de los países de la Unión Europea. Asimismo, el número de nuevos científicos con posgrado ha aumentado notablemente en América Latina.

Urzúa nos recuerda que existe una serie de cosas perversas del mundo científico americano. Aboga por “nacionalizar” las agendas. Con gran sagacidad, Urzúa anota lo peligroso que es ceñirse a los criterios de clasificación de lo que es un buen académico y de cuáles son las investigaciones que merecen la atención de la universidad. Si esos criterios son dictados por fundaciones o por razones del primer mundo, se olvidará muchas veces nuestros propios problemas.

Víctor Peña, presidente del Consejo Superior de Investigaciones de la UNMSM, nos advierte de la pobre inversión en ciencia y tecnología para el desarrollo en las instituciones peruanas. Se requiere ante todo invertir en la capacitación con proyectos interesantes de Investigación Científica y Desarrollo Experimental (I+D). Es prioritario que el país realice dicha inversión en la que participen el Estado, la empresa y las instituciones del país, sobre todo la universidad, en momentos donde imperan los cambios constantes del conocimiento humano.